

IN MEMORIAM. SANTIAGO DÍAZ PIEDRAHITA.

José Luis Fernández Alonso¹

Se cumple ahora más de un año del fallecimiento del muy destacado científico, docente y académico colombiano Santiago Díaz Piedrahita, ocurrido en Bogotá el 4 de marzo de 2014, quien fuera un reconocido botánico y uno de los mayores expertos en Mutis, la Real Expedición Botánica y la historia de las ciencias en Colombia.

Nacido en julio de 1944 en Bogotá y graduado con honores en 1969 como Botánico en la Escuela de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia, desarrolló durante más de 30 años la docencia de varias disciplinas de la Carrera de Biología relacionadas con la biología vegetal y también el trabajo de investigación en flora hasta el final de sus días. A Santiago se le reconocen aportes muy notables al conocimiento de la familia de las Compuestas y a la historia de las ciencias en Colombia y también su contribución



a la formación de varios estudiantes de postgrado en taxonomía de plantas vasculares y en el campo de la sinanterología, en el que sus charlas magistrales despertaban el mayor interés. En el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia dirigió durante varios años las Revistas científicas institucionales: *Caldasia*, *Mutisia* y *Lozania* y de la flora regional: *Catálogo Ilustrado de las Plantas de Cundinamarca*.

Fue Director del citado Instituto en el periodo 1986-88, Decano de la Facultad de Ciencias en el periodo 1994-96 y Miembro del Consejo Superior Universitario.

En el momento de su jubilación como profesor de la Universidad Nacional de Colombia fue honrado con la Medalla Juan Herckrat de la Facultad de Ciencias y con el título de Profesor Emérito de la Universidad.

¹ Vicedirector de Colecciones, Real Jardín Botánico–Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Plaza de Murillo 2, 28014–Madrid, España.

* Autor para correspondencia: jlfernandez@rjb.csic.es

Santiago Díaz participó activamente en varios programas de investigación sobre la flora colombiana, entre los cuales cabe resaltar: los Estudios de Ecosistemas Tropoandinos (Proyecto ECOANDES) y el programa de publicación de la Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada ó Flora de Mutis del que fue coordinador durante varios años. Fue becario del Instituto de Cooperación Iberoamericana de España en el Real Jardín Botánico de Madrid, del Herbario Nacional del Instituto Smithsonian en Washington y del Laboratorio de Fanerogamia del Museo Nacional de Historia Natural de París, lo que le permitió dar rienda suelta el estudio de las preciosas colecciones históricas de Asteráceas que Mutis, Bonpland, Triana, Karsten, Funk, Purdie, Hatweg, Schlim, Goudot, André, Lehmann, Smith, Rusby y otros botánicos y naturalistas habían recolectado en territorio colombiano. Su amplio conocimiento de los archivos documentales y de los herbarios de Mutis, contribuyó a que Santiago fuese considerado uno de los mayores expertos en la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada y su época, en José Jerónimo Triana y en su nexa con la historia reciente de la Botánica en Colombia. Son muy conocidos los trabajos escritos publicados y también la excelencia de las variadas conferencias dictadas en las últimas décadas sobre la Expedición Botánica, la Flora de Mutis y sobre la botánica en Colombia.

El profesor Santiago Díaz fue autor de cerca de sesenta libros y capítulos de libros y de más de ochenta artículos científicos que tratan en su mayoría sobre botánica e historia de la ciencia. Se destacan los ocho tomos de su autoría o coautoría en la citada Flora de Mutis dedicados en su mayoría a la gran familia de las compuestas. Aparte de esto, abordó diferentes aspectos y personajes protagónicos de la Expedición Botánica y de la botánica en Colombia al menos en una docena de libros. Así los dedicados a: José Celestino Mutis (1984); a La Botánica en Colombia (1991, 1997); a José Jerónimo Triana y su Flora (1989, 1996, 1999), a Fray Diego García y su aporte a la Expedición Botánica (1995); a Francisco José de Caldas (1997); a Matíz, Mutis y la sinanterología (2000) y a la escuela de naturalistas del siglo XIX (2005) entre otros. Sus contribuciones a la moderna obra Flora de Colombia fueron muy notables y se encontraban en pleno desarrollo en el momento de su fallecimiento. En

colaboración con otros colegas ó discípulos publicó los tratamientos de los géneros *Steiractinia* -Tribu Heliantheae- (1990); las tribus completas Mutisieae y Barnadesieae (1993), históricamente asociadas a Mutis y a la Expedición; los géneros *Dendrophorbium* y *Pentacalia* de la tribu Senecioneae, conjuntamente con José Cuatrecasas (1999) y el género *Chromolaena* de la Tribu Eupatorieae, abordado recientemente con una de sus estudiantes. Bien como único autor o más frecuentemente en colaboración con otros botánicos, Santiago describió unos ciento quince taxones nuevos de plantas, entre los que se incluyen dos géneros, dos secciones y más cien especies y variedades. Su trabajo descriptivo se centró con carácter monográfico en la familia de las compuestas; en ella dio a conocer los raros géneros *Tostimontia* (Tribu Mutisieae) y *Yariguianthus* (Tribu Vernonieae) y numerosas especies nuevas de otros 37 géneros diferentes de esta familia. Las contribuciones más relevantes fueron en los géneros *Pentacalia* (31 especies nuevas), *Espeletia* (18 especies) y *Aequatorium* (7 especies).

Como todo botánico que se precie trabajando en un país parcialmente inexplorado, Santiago realizó también importantes recolecciones de material botánico en Colombia. Su trabajo se centró principalmente en la Región Andina, en la Sierra Nevada de Santa Marta y en algunos sectores del Piedemonte Orinoco-Amazónico y del Corredor Pacífico, como parte de diversos proyectos, investigaciones y prácticas de campo de la asignatura Sistemática Vegetal. Sus cerca de 4.600 números de colección y 15.000 pliegos de herbario se encuentran depositados en el Herbario Nacional Colombiano (COL) y en otros herbarios regionales de Colombia y del exterior. Son varias las especies nombradas en su honor, algunas basadas en plantas recolectadas por Santiago en la Región Andina, así: *Berberis diazii* (Berberidaceae), *Espeletiopsis diazii* (Asteraceae), *Gunnera diazii* (Gunneraceae); *Aragoa diazii* y *Buchnera jacoborum* (Scrophulariaceae); *Sobralia piedrahitae* (Orchidaceae); *Pseudosarcopera diaz-piedrahitae* y *Swatzia diaz-piedrahitae* (Marcgraviaceae). Como curiosidad personal he de reconocer que mi primera especie nueva descrita, *Buchnera jacoborum*, una escrofulariácea de la Sierra de la Macarena, la estudié trabajando bajo la tutoría del profesor Díaz, en 1986, mi primer año en Colombia. Esta especie fue dedicada a “los santiagos” Santiago Díaz y Santiago

Castroviejo como manifestación de gratitud a quienes hicieron posible mi incursión en la flora tropical.

Santiago Díaz fue miembro de número de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales desde 1988 de la cual fue nombrado académico honorario en 2013. Sus servicios a esta academia fueron muy notables, al ser secretario en el periodo 1984-1989 y director de su revista durante casi 20 años (1988-2006), tiempo durante el cual la revista publicó con una regularidad inquebrantable sus cuatro números anuales.

Fue también miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias de España y conoció de cerca la Academia Colombiana de Historia, de la cual su señor padre Oswaldo Díaz fue presidente. En 1993 se posesionó como miembro de número de esta academia siendo después nombrado también presidente, cargo que desempeñó en el periodo 2000-2008. Sus aportes a la historia de la botánica y de otras ciencias en Colombia han quedado plasmados en numerosos artículos y libros monográficos que se constituyen hoy en bases documentales para muchos de los temas y personajes analizados. Santiago combinó como nadie su formación de botánico con la minuciosidad de los estudios históricos.

En el ámbito nacional fue miembro de las diferentes academias de historia y también miembro correspondiente de varias academias de historia de España e Iberoamérica. La erudición de Santiago no fue ajena tampoco a los estudios lingüísticos y de crítica literaria y como tal tomó posesión como miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua en 2007.

En las dos últimas décadas Santiago recibió también numerosos premios y distinciones, entre los que se encuentran: el Premio Nacional al Mérito Científico, en la categoría vida y obra, de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia (2003); el Premio de la Academia Colombiana de Ciencias en la categoría a la obra integral de un científico (2008) y Premio Iberoamericano de Botánica José Celestino Mutis, Cortes de Cádiz (2012).

Hasta el último momento de su vida el profesor Santiago Díaz mantuvo una admirable capacidad y ritmo de trabajo, contribuyendo con valiosas

publicaciones en revistas y otras publicaciones especializadas de Colombia y del exterior. Lo que para mí tiene aún un mérito mayor es aquel entusiasmo, que le caracterizó siempre, con el que seguía cada vez que alguien se presentaba en el herbario con un paquete de muestras de compuestas, un hueso duro de roer para cualquier joven botánico que se aventuraba en el estudio de una flora regional. Teniendo delante estas primicias que provenían de los más variados y apartados territorios de Colombia, Santiago comenzaba entonces a señalar los caracteres morfológicos críticos y los nombres de los géneros empezaban a fluir con una erudición rara de encontrar, hablando de una familia tan extensa y difícil como la de las Asteráceas, que cuenta con unas 1.600 especies en territorio colombiano.

Con esa pasión difícil de disimular por el estudio de estas plantas, con la dedicación que siempre mostró hacia los estudiantes y con su muy frecuente interacción con herbarios, jardines botánicos y floras, estaba logrando asegurar la continuidad en la publicación de las valiosas monografías de las compuestas de la Flora de Colombia, a las que dedicó con esfuerzo y entrega los mejores años de su vida.

En tiempos en los que curricularmente se valora más la botánica sistemática basada en la inmediatez de los estudios moleculares y en los potentes métodos de análisis computacional; en tiempos en los que cada vez resulta más difícil convencer acerca de la importancia del trabajo de campo minucioso y del detallado estudio morfológico de las muestras de herbario, Santiago contribuyó como el que más a inculcar y transmitir este renovado interés por los tratamientos taxonómicos y las floras, elementos que tanta demanda tienen hoy en los países del trópico americano, en las áreas aplicadas relacionadas con la botánica y con la conservación del medio ambiente.

Santiago Díaz Piedrahita deja a Colombia un valioso legado como botánico experto y como historiador dotado de una excepcional erudición y calidades humanas. Su dedicación a la botánica y a la historia de la ciencia en estas latitudes, constituyen un ejemplo a seguir y un acicate para todos los que lo conocieron. No nos cabe la menor duda de que la semilla sembrada con tan magistral mano, verá pronto nuevos frutos en la relativamente joven comunidad botánica colombiana.

